



# CHIBCHAS

La cultura Muisca habitó los altiplanos y valles de la cordillera Oriental colombiana, principalmente entre el macizo de Sumapaz y el nevado del Cocuy, a lo largo de los ríos Bogotá, Suárez y Chicamocha. La zona más poblada fue la sabana cundiboyacense, entre ellas, Bogotá, Nemocon, Ubatá, Chiquinquirá, Tunja y Sogamoso.

El territorio de la Muisca abarcaba una superficie de 46.972 km<sup>2</sup> desde el norte de Boyacá Páramo de Sumapaz y el de las cumbres de la Gama oriental Valle de la Magdalena. Que limita el territorio de las tribus Panches y Pijaos.





## CHIBCHAS

Los chibchas, también llamados Muiscas, constituían la población indígena del altiplano central de Colombia. La región focal de su cultura se encontraba situada alrededor de Bogotá, que contaba con unos 100.000 habitantes. Además de la imprecisa historia mítica, la única historia que ha quedado registrada es de tradición oral y se refiere a Saguan-machica y Nemequene, antecesores de Tisquesusa, uno de los últimos caciques muisca. Eso supone unos 60-70 años antes de la conquista-española. Esta historia la representan los linajes zipa y zaque empeñados en luchas por el poder, y en muchos casos contra los panche. Los muiscas parecen tener su origen en alguna región tropical próxima, pero en ningún caso está claro este origen.

A pesar de estar ubicados en la tradición cultural andina, su grado de evolución era inferior al de los incas. Sus relaciones con éstos están poco definidas, pero en cualquier caso ambos representan fases culturales diferentes en urbanismo, tecnología, organización social, política y religiosa. Los incas estaban mucho más desarrollados que los chibchas. Estos últimos constituían una cultura de grado medio entre los amazónidas y las de los Andes centrales. Su inventario cultural es menos abundante que el de los ándidos centrales. Forman una subárea dentro del área cultural andina. En el momento de la conquista española, el territorio propiamente chibcha estaba situado entre los dos afluentes orientales del Magdalena: Bogotá y Sogamoso. La población se concentraba en los valles elevados y bien regados de esta zona, generalmente cerca de los ríos, entre los 2.500 y los 2.800 m. de altitud. En esta región se daban las mejores cosechas y comprendía unos 15.000 Km<sup>2</sup>.

Conocidos por los europeos con ocasión de la penetración hecha por Jiménez de Quesada en 1536, fueron sometidos por los españoles en 1538, después de pactar Jiménez de Quesada el cese de hostilidades con Zaquesagipa, un zipa cuyo ejército había cercado a los españoles en Bacatá. La condición consistió en atacar a los panche, enemigos tradicionales de los chibchas.

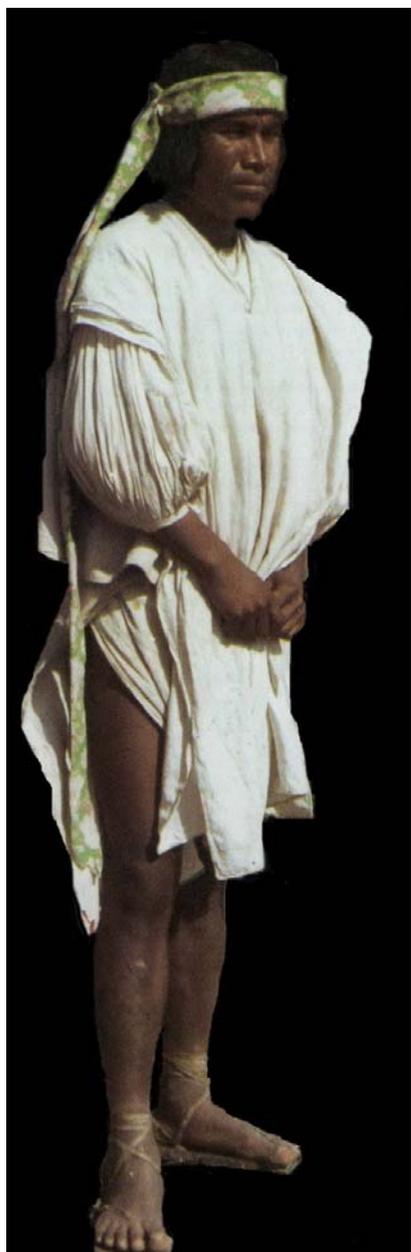
ELIBIBLIOTECOM





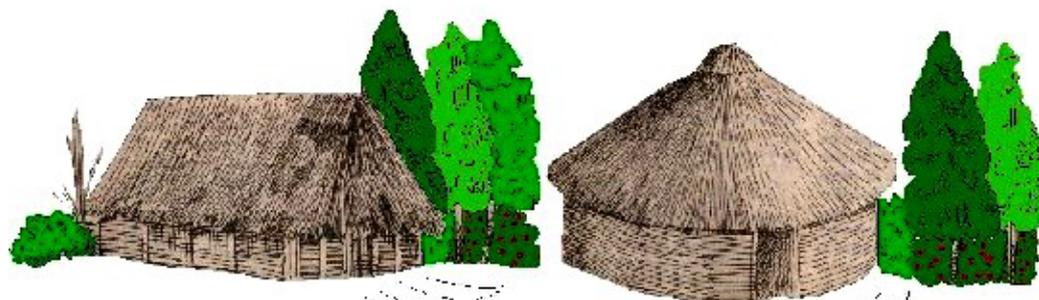
Descendientes directos de los chibchas habitaron Bosa, Chía (luna), Cota (participio del verbo chibcha "cotansuca", que significa "crespo, crespado, encrespado, desgredado), Engativá, Gachancipá, Sesquilé, Suba, Subachoque (tierra de quinua), Tenjo, Tocancipá, y Ubaté, cuyos descendientes mestizos conforman gran parte de la población colombiana que habita la cordillera oriental actualmente.

Las poblaciones chibchas más importantes estaban integradas dentro de tres señoríos: el de los zipa, el de los zaque y el de los iraca. A su vez, éstos se identificaban con linajes del mismo nombre, sirviendo éste para designar tanto a los linajes como a sus respectivos jefes. No alcanzaron a tener un sistema político centralizado, pues vivían en régimen de reinos dirigidos por jefes aristocráticos que, asimismo, imponían tributo a sus vasallos, pero en el momento de la conquista española estaban a punto de realizar una gran unidad política. Su población, entonces, podemos calcularla alrededor de un millón de individuos, siendo el grupo más numeroso el zipa. Sus caracteres físicos eran: talla más bien baja con un promedio de 155 cm., espaldas amplias, brazos largos y nariz ancha en su base.



### Organización Social

En el área de la meseta cundí boyacense, los Chibchas se dividían en los siguientes cacicatos: Bacatá (Dominio del Zipa), Hunza (Dominio del Zaque), Guatativa, Susa y Tundama. Tenían una estructura familiar aldeana bajo la imagen de un useque (caciques). Los grupos sociales estaban diferenciados de acuerdo a las actividades que cumplían en las aldeas. Existía un tipo de estratificación social, en que los caciques y sus familias formaban un estamento superior privilegiado, también influían los sacerdotes o jeques y los guechas o guerreros.





En las decisiones político-administrativas y militares, los caciques estaban asistidos por un concejo de representantes de los cacicatos y en algunos casos por los Uzaques o caciques de alta jerarquía. Después del grupo de privilegiados y dirigentes seguía el pueblo jerarquizado según el trabajo que realizaban en grupos la mayoría del pueblo, formado por artesanos, comerciantes y campesinos. De últimos en la escala social estaban los esclavos, que generalmente eran prisioneros de guerra.

La base de la sociedad chibcha era la familia, varias familias formaban los clanes y varios de éstos, las tribus. Pagaban los tributos a los caciques, en oro, alimentos, mantas o trabajo. La transmisión del poder se hacía por un sistema típicamente matrilineal, heredaba el sobrino, el hijo de la hermana del cacique, pero entre el pueblo la organización era partilineal. La herencia de propiedades personales también era partilineal.

Las leyes principales de los Chibchas, dadas por el antiguo legislador Nomparem, se reducían a cuatro: no matar, no mentir, no hurtar y no quitar la mujer ajena. El Zipa Nemequeme reformó estas leyes estableciendo la Ley del Talión (ojo por ojo, diente por diente). El sistema penal de los Chibchas era uno de los más severos de los pueblos aborígenes americanos.

### Economía

Para una organización administrativa como una de las personas Muisca pertenece una economía sólida que se consideró uno de los más poderosos de la América posterior a la etapa clásica.



El museo del oro BOGOTA, posee la colección de orfebrería prehispánica más grande del mundo. Expone piezas de diferentes culturas indígenas colombianas, unas 33 mil piezas de oro y otras de cerámica, piedra, concha, hueso y textiles. El museo de basa en la abundancia de oro de la época precolombina. Cuando la leyenda de "El Hombre Dorado", también conocida como "El Dorado" o "Ciudad Dorada" llegó a Europa, Felipe II patrocinó varias expediciones para rescatar el tesoro de los muiscas.

Esta leyenda tiene su origen en una práctica religiosa de los indios muiscas. Hay varias versiones sobre los orígenes y generalidades de esta ceremonia. En ella, un cacique se desnudaba y cubría su cuerpo con grasa de tortuga o gomas resinosas, luego, sobre esta grasa aplicaba oro en polvo, transformándose así en "El hombre dorado". Entre cantos y toques de tambores de sus súbditos, caminaba entre ellos hacia una balsa hecha de troncos y amarrada con juncos en el margen de la laguna. Subían con él sus chamanes y la guiaban hasta el medio de la laguna. Una vez allí, los chamanes lanzaban al agua oro y esmeraldas. Luego, "El hombre dorado" se sumergía en el agua y al salir de nuevo era recibido entre el fragor de sus súbditos. Esta práctica religiosa se hacía cada cierto tiempo.



Confederación, se encontraron con un Estado rico que estimulan sus ambiciones. La Confederación Muisca fue la minería los siguientes productos:

Esmeraldas, minas de cobre, de Carbón( mineral y vegetal),Sal(minas de Nemocón, Tausa y Zipaquirá).

Oro: El oro era importado, pero era tan abundante que se convirtió en uno de los materiales preferidos para la artesanía Muisca. Las numerosas obras de artesanía en oro y la tradición de ofrecer Zipa de oro a la diosa Guatavita contribuido a crear la leyenda de El Dorado.

El mercado fue un lugar importante para la confederación chibcha dado que practicaban el trueque . En una sociedad agraria que tenían un sistema completo de riego.

El producto de la agricultura, la minería, los tejidos, la cerámica, al lado de surtirlos de lo suficiente para el consumo, les permitía contar con un excedente para sus intercambios. Realizaban ferias o mercados en cada pueblo y semanalmente concurrían a sitios determinados. Usaron monedas circulares de oro para calcular el peso y las medidas empleaban hebras de algodón o hacían montoncitos y les fijaban precio.





## RELIGIÓN

Su religión fue muy organizada alrededor de un conjunto de dioses, templos y un grupo sacerdotal encargado del culto, sus principales deidades estaban alrededor del SOL (SUE), la LUNA (CHIA) y el agua. Creían en Chiminigagua, el dios creador y autor de la luz; creían en Bachué, la diosa madre del género humano; en el dios civilizador BOCHICA, quien les enseñó las artes y oficios. Otros dioses muiscas fueron Huitaca, Nencatacoa, Chaquén, Cuchavira Chibchacum, y otros. Respetaban profundamente los lagos, las montañas y las rocas. Consideraban que los espíritus están vinculados a los fenómenos físicos, los ríos, las montañas y las lagunas.

Los sacerdotes muiscas, llamados Xeques se educaban durante 12 años en Los Cucas, que eran Seminarios dirigidos por los ancianos. Adoraron al Sol en Tunja en el Templo de Goranchacha y en los Cojines del Zaque. Utilizaron los tunjos como afrendas a sus dioses. Conocieron la técnica de momificación de los muertos, principalmente sus caciques. Dada su trascendencia, se considera que el Pueblo Muisca o Chibcha alcanzó el grado de desarrollo cultural más importante entre los aborígenes de Suramérica Septentrional.

### Creencias

Creían que en el principio de los tiempos el mundo estaba sumergido en tinieblas. Un ser supremo retenía la luz y súbitamente empezó a emitir los primeros rayos y dio principio a la creación haciendo que unas aves negras surcasen los espacios repartiendo aire luminoso por sus picos. El mismo ser omnipotente creó el sol, la luna, las estrellas y todo cuanto existe. El sol o Sua y su esposa la luna o Chía, fueron objeto de rendida veneración. El primero era el padre de la vida y como tal regalaba alegría, fecundidad, bienestar. La luna con su pálida faz les inspiraba emoción sagrada, amor, encanto ante los fenómenos de la naturaleza.



Reconstrucción del Templo del Sol  
 con base en los estudios de Silva  
 Célis.



El origen del hombre lo situaban en las aguas: de una laguna próxima a Tunja había salido una mujer llamada Bachué o “la mujer buena”, acompañada de un niño de tres años. Cuando creció se desposó con él y de esa pareja descendieron todos ellos. Bachué les enseñó lecciones muy sabias en todo sentido y ya anciana se dirigió con su marido a la laguna y ambos, convertidos en serpientes, se lanzaron a ella.

Bochica fue otro personaje fundamental. Hombre de gran sabiduría, había aparecido por el oriente y les enseñó amor al trabajo, r speto a las leyes y honestidad. De él aprendieron a tejer, a construir las viviendas, a comerciar. Una mujer mala (Ch e) les hizo olvidar las normas del profeta e introdujo la corrupción.

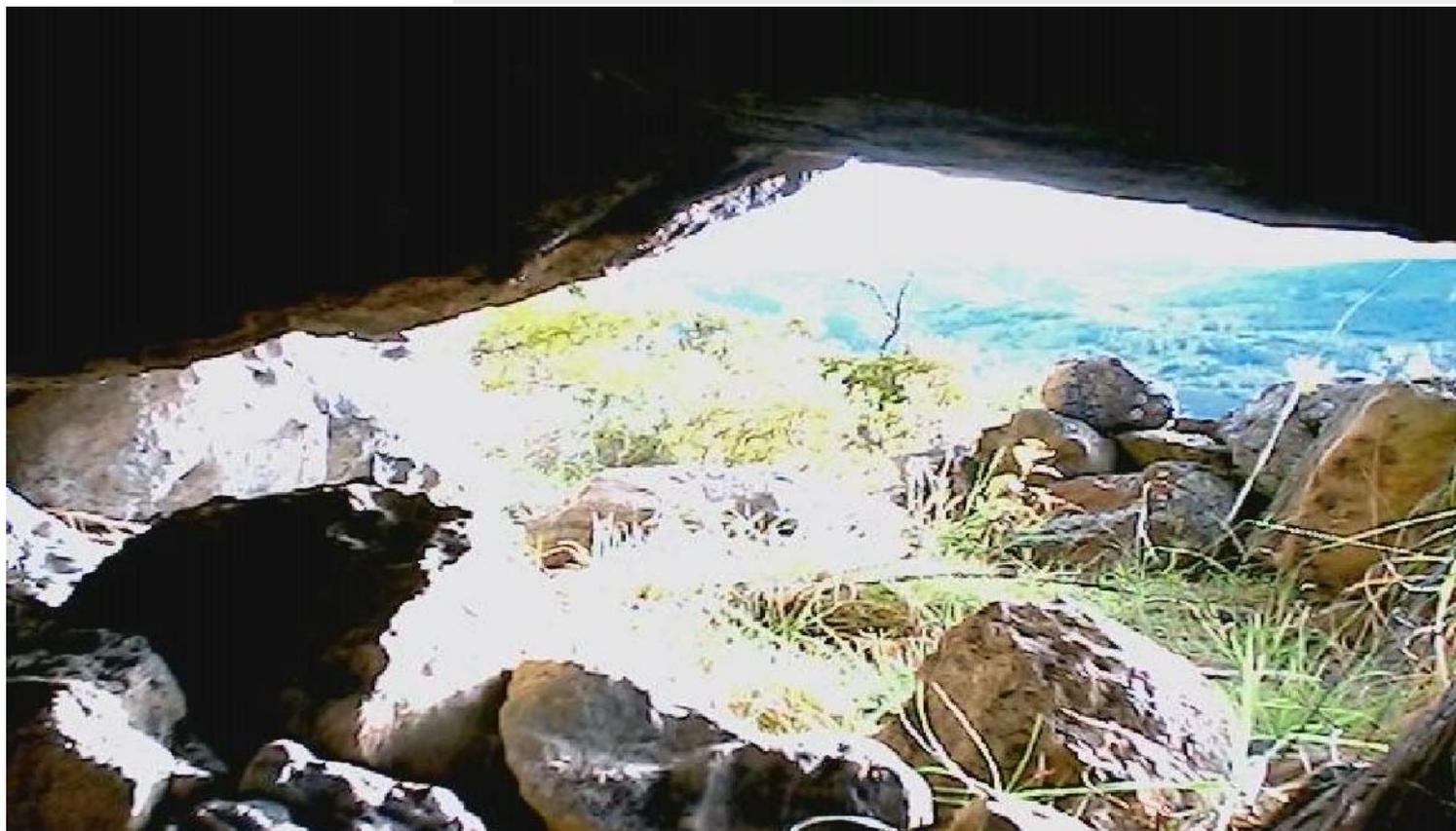
Dice la leyenda que el pueblo CHIBCHA fué castigado por los DIOSES durante varias lurias. Violentos aguaceros inundaron la Sabana de Bogotá, destruyendo pueblos arrasando cultivos y viviendas. El pueblo imploraba piedad. BOCHICA (450 a.c.) apareció sobre el ARCOIRIS golpea las rocas y forma el Salto de Tequendama.

Se traslada al Valle Sagrado de IRACA y se establece en SUGAMUXI. Dicta preceptos morales y religiosos, normas de conducta y una forma de gobierno. Les habla sobre el más allá, sobre premios y castigos, sobre la inmortalidad del alma y sobre el amor al prójimo. Permaneció all  un tiempo igual a veinte veces veinticuatro años y predicó con el ejemplo. Se le tributaba veneración. Deseando encontrar tranquilidad para su espíritu, buscó un lugar apropiado llegó al valle idílico de IZA, cerca de allí.

Se estableció en una cueva, hace un cercado y enseña a los Chibchas a hilar algodón. Los instruye en la construcción de telares en madera, husos, torteros y en la elaboración de mantas, cobijas, chircates y l quiras adornadas con dibujos en colores que extra an de plantas y minerales.

Cuando consideró cumplida su misión, un día desapareció por donde sale el sol, dejando la huella de su pie marcada en una inmensa roca.

Cueva de Bochica





## CHIBCHAS



Diosa Muisca, la misma Fuza-Chogua, madre la humanidad

Como castigo la sabana se inundó hasta convertirse en un mar. Bochica escuchó las súplicas angustiosas y se presentó sobre el arco iris y dijo: “Abriré una brecha por donde salgan las aguas y quede libre vuestra tierra”. Y al decir esto arrojó una vara de oro que abrió el cauce formidable del Salto del Tequendama.

Enviado de Bochica fue Nemqueteba, quien les predicó sobre la inmortalidad del alma, los premios y castigos de ultratumba, de la resurrección, a la vez que perfeccionó las normas dictadas por su antecesor.

Fuera de las deidades citadas rendían culto al arco iris, al espíritu del mal, al dios de la embriaguez y de tal modo sus divinidades eran numerosas que cada indio podía inventarse a quien idolatrar a su antojo ya fuera para cada actividad, en presencia de males e infortunios o para pedir a su capricho cuanto deseara.

Al lado de las lagunas no faltaron los adoratorios, como el famoso templo de Sugamuxi consagrado al sol y memorable por las riquezas que albergaba.

El culto de los muertos tenía características especiales: si el hombre estaba formado de una parte corruptible y otra inmortal, ésta emprendía un viaje larguísimo. De aquí la costumbre de rodear los cadáveres de ollas con alimentos, de chicha, mantas y objetos de oro según se desprende del hallazgo de tumbas o guacas, ricas o pobres según las condiciones económicas del difunto. Dominaban el arte de embalsamar hasta el punto de que hoy se conservan en museos, como el Nacional de Bogotá, momias en impresionante estado de conservación. Conjuntamente con los caciques eran sepultados sus esclavos preferidos y sus mujeres. Los sacerdotes o jeques eran llevados a lugares secretos que nadie podía revelar. Al pie de la sepulturas se entonaban cánticos y se bebía chicha por espacio de varios días. El entierro del zipa colocado en un asiento forrado de oro adornado magníficamente, constituía un hecho soberbio.

La muerte era para los Chibchas pensamiento obsesionante y la simbolizaban en una figura que llevaba en las manos una red dispuesta a aprisionar a quien escogiese.

El código de Nemequene y las enseñanzas de Bochica y de Nemqueteba formaron a la comunidad y la condujeron conforme a altos principios.



Urnas funerarias de cerámica, elaboradas por las tribus Chibchas. Se observa la ornamentación antropomorfa y zoomorfa característica del arte chibcha.



. La familia estaba integrada por el padre, la madre y los hijos. El matrimonio se efectuaba por compra: el pretendiente ofrecía por su compañera un bulto de maíz, un venado u otras especies, según su condición. Entre los jefes existía la poligamia o unión con varias mujeres. Mientras el varón se dedicaba a la agricultura, la minería, la caza, la pesca, etc., la mujer preparaba los alimentos, tejía, cuidaba los niños, fabricaba la chicha.

### Leyenda Del Dorado



En el Museo de Oro de Bogota, se encuentran los mas impresionantes trabajos de orfebrería indigena. Una de las que mas llama la atencion, es sin dudas, la balsa que respresenta la Leyenda del Dorado. Representa la Ceremonia en la que el heredero, cubierto de oro en polvo, toma posesion de su mandato haciendo una ofrenda a los Dioses.

En el hermoso país de los Muiscas, hace mucho tiempo, todo estaba listo para un acontecimiento: la coronación del nuevo Zipa, gobernador y cacique.

La laguna de Guatavita, escenario natural y sagrado del acontecimiento lucía su superficie tranquila y cristalina como una gigantesca esmeralda, engastada entre hermosos cerros. Las laderas, con tupidos helechos, mostraban botones dorados de chisacá, chusques trenzados como arcos triunfales, sietecueros y fragantes moras. El digital, como un hermoso racimo de campanitas, matizaba de morado el paisaje; el diente de león, cual frágil burbuja, arrojaba al viento sus diminutos paracaídas para perpetuar el milagro de su conservación y los abutilones de colores rojos y amarillos sumaban al concierto de belleza natural, el diminuto y tornasolado colibrí, su comensal permanente.

Gran agitación reinaba en Bacatá, vivienda del Zipa; la población entera asistiría al singular acontecimiento en alborozada procesión hasta la laguna sagrada portando relucientes joyas de oro, esmeraldas, primorosas vasijas y mantas artísticamente tejidas, para ofrendar a Chibchacum, su dios supremo, a la diosa de las aguas, Badini y a su nuevo soberano.

Las mujeres habían preparado con anticipación abundante comida a base de doradas mazorcas y del vino extraído del fermento del maíz con el que festejaban todos los acontecimientos principales de su vida. Todo sería transportado en vasijas de diferentes formas y tamaños, elaboradas con paciencia y esmero por los alfareros de Ráquira, Tinjacá, y Tocancipá y también en cestos de palma tejida.

Por fin, llegó el gran día. El joven heredero acompañado de su séquito, compuesto por sacerdotes,





guerreros y nobleza, encabezaba la procesión. Sereno y majestuoso, su cuerpo de armoniosas proporciones se mostraba fuerte para la guerra; su piel color canela tenía una cierta palidez, resultado del riguroso ayuno que había realizado para purificar su cuerpo y su alma y así implorar a los dioses justicia, bondad y sabiduría para gobernar a su pueblo.

Marchaban al son acompasado de los tambores, de los fotutos y de los caracoles. Lentamente, se iban alejando de los cerros y del cercado de los Zipas, para aproximarse a la espléndida laguna de Guatavita. Allí, con alegres cantos, la muchedumbre se congregó para presenciar el magnífico espectáculo.

El sacerdote del lugar, ataviado con sobrio ropaje y multicolores plumas, impuso silencio a la población con un enérgico movimiento de sus brazos extendidos. De piel cobriza y carnes magras por los prolongados ayunos, el sacerdote era temido y reverenciado por el pueblo; era el mediador entre los hombres y sus dioses, quien realizaba las ofrendas y rogativas y quien curaba los males del cuerpo con sus rezos y la ayuda de plantas mágicas.

El futuro Zipa fue despojado de las ropas y su cuerpo untado con trementina, sustancia pegajosa, para que se fijara el oro en polvo con que lo recubrían constantemente.

No se escuchaba un solo sonido; era tal la solemnidad del momento, que sólo se oía el croar de las ranas, animales sagrados para ellos, los gorjeos de los pájaros y el veloz correr de los venados.

El Dorado Leyenda colombianaEl ungido parecía una estatua de oro: su espléndido cuerpo cuidadosamente cubierto con el noble metal, despedía reflejos al ser tocado por los rayos del sol. Cuando hubo terminado el recubrimiento, subió con los principales de la corte sobre una gran balsa oval, hecha íntegramente en oro por los orfebres de Guatavita.

La balsa se deslizó suavemente hacia el centro de la laguna. Fue allí cuando, después de invocar a la diosa de las aguas y a los dioses protectores, el heredero se zambulló en las profundidades; pasaron unos segundos en los que solamente se veían los círculos del agua donde se había hundido; todo el pueblo contuvo la respiración, el tiempo pareció detenerse; por fin, emergió triunfal y solemne el nuevo monarca; el baño ritual lo consagraba como cacique.

Gritos de júbilo y cantos acompañaron su aparición y uno a uno, los súbditos arrojaron sus ofrendas a la laguna: figuras de oro, pulseras, coronas, collares, alfileres, pectorales, vasijas huecas con formas humanas, llenas de esmeraldas; cántaros y jarras de barro. El cacique, a su vez, junto con su séquito, realizó abundantes ofrecimientos de los mismos materiales, pero en mayor cantidad.

La balsa retornó a la orilla en medio del clamor general. Tenían ahora un nuevo cacique, quien debería gobernar según las sabias normas del legendario antecesor y legislador Nemequene, basadas en el amor y la destreza en el trabajo y las artesanías, en el valor y el honor durante la guerra; en la honradez, la justicia y la disciplina.

Se iniciaron competencias de juegos y carreras; el ganador era premiado con hermosas mantas. Se cantó y se bailó durante tres días seguidos, que eran los consagrados a la celebración. Los sones de los tambores y pitos retumbaban en las montañas y centenares de indígenas seguían el ritmo en danzas tranquilas y acompasadas, o frenéticas y alocadas.

Pasados los días de los festejos, de la bebida y de la comida abundante, retornó el pueblo a sus actividades cotidianas: los agricultores a continuar vigilando y cuidando sus labranzas; los artesanos del oro, a las labores de orfebrería; los alfareros, a la confección de ollas y vasijas, después de buscar el barro adecuado en vetas especiales; otros a la explotación de las minas de sal y de esmeraldas; y la mayoría al comercio, pues era ésta su actividad principal. Las mujeres al cuidado de los hijos, a recoger la cosecha, a cocinar, a hilar y a tejer.

Así, en este orden y placidez transcurrirían los días, hasta que una guerra, una enfermedad o la vejez, los privara de su monarca y fuera necesario realizar de nuevo la ceremonia del Dorado para ungir un nuevo cacique. Este debería continuar gobernando con prudencia y sabiduría al pueblo y su fértil y verde país, rodeado de hermosa vegetación y de cristalinas corrientes de agua.

#### VOCABULARIO

Bacatá: Bogotá.



Chisacá: Flor amarilla de los potreros.

Digital: Planta de flores purpúreas, que tienen forma de dedal.

Guatavita: Población de Colombia. Cundinamarca.

Muisca: Pueblo indio, de la familia lingüística chibcha, que habitaba en Colombia, en las altiplanicies de la Cordillera Oriental (Boyacá, Cundinamarca y un extremo de Santander). Cuando llegaron los españoles a estas tierras, formaba varios estados independientes y dos caciques se disputaban la hegemonía: el Zipa de Bacatá (Bogotá) y el Zaque de Hunsá (Tunja). Los Muisca, cuya cultura tenía mucha afinidad con la incaica, se dedicaban a la agricultura, eran notables alfareros y fabricaban gran variedad de joyas y curiosas figuras de oro y cobre, hechas en láminas de metal. Su culto consistía en la adoración de los astros, de Bochica, su héroe civilizador y en la veneración de sus antepasados. Fueron fácilmente dominados por los españoles y sus descendientes son, en su mayoría, agricultores.

Pectoral: Adorno suspendido o fijado en el pecho.

Sietecuecos: Planta melastomácea americana.

Zipa: Nombre de los caciques muisca de Bogotá.

